



COMUNICACIÓN Y LENGUAJE DEL CURA BROCHERO

LUIS MIGUEL BARONETTO - CTL-CASA ANGELELLI

José Gabriel Brochero nació el 16 de marzo de 1840 y falleció el 26 de enero de 1914. Su amplia y perseverante tarea como Cura en Traslasierras cordobesas se destacó en su época y trascendió hasta ser canonizado por el Papa Francisco en el 2019. La legislatura de Córdoba lo propuso como patrono de la provincia. En ese contexto, al celebrarse el 184 aniversario de su natalicio, se realizó el conversatorio sobre “Comunicación Brocherriana”, en el que participamos en base a estos apuntes.

Contexto teológico y antropológico

Brochero es un sacerdote con una formación intelectual filosófica y teológica, según parámetros de la época, caracterizada por una espiritualidad agustiniana, de separación alma-cuerpo. Y una teología que prioriza lo espiritual y lo cultural. Por lo tanto, una eclesiología fuertemente asentada en la institución eclesiástica, como único “lugar” para la salvación del alma, con menosprecio de lo corporal. En este contexto vivido por el joven Brochero, que provenía de un hogar humilde, el riesgo habitual era un desclasamiento

cultural, con aspiración de ascenso social. Pero esta transformación no se produjo en su personalidad. Poniendo “el oído al pueblo”, aprendió pronto de la realidad.

Brochero experimentó el fracaso de la incomunicación cuando en 1869 – con tres años de sacerdote – se hizo cargo del Curato de San Alberto, cuya sede era San Pedro, en el oeste serrano de Córdoba. Cuenta el coterráneo Audino Rodríguez y Olmos¹, – que le hizo de monaguillo en su niñez santarroseña, – que el joven Cura al llegar a su destino pastoral preparó con fina y es-

¹ Rodríguez y Olmos, Audino, *Héroes sin fama*, Ed. Paulinas, 1960. Audino Rodríguez y Olmos nació en Santa Rosa de Río Primero el 21 de septiembre de 1888 y falleció siendo Arzobispo de San Juan el 3 de agosto de 1965.

merada retórica su primera predicación como le habían enseñado en el Seminario, iniciándola con una frase del texto bíblico en latín. La frustración de constatar enseguida que los pocos feligreses presentes no lo entendieron, le hizo modificar de estilo. La incompreensión de quienes lo escuchaban le enseñó la primera lección: Debía cambiar su forma de comunicarse con el pueblo. Desde entonces incorporó en su prédica una metodología participativa y con ejemplos de la nueva realidad transerrana que empezó a conocer.² De algún modo, a Brochero se le cayó no sólo la metodología de predicación; también el monopolio de la palabra, simbolizado en los templos de la época con la ubicación estratégicamente sobre elevada del “púlpito”.

Proceso de inculturación

Brochero se deja interpelar por la realidad en la que encarna su misión pastoral. Su manera de hablar o escribir, como ha quedado registrado en sus cartas, son consustanciales a su inculturación, que el teólogo Leonardo Boff define como: “El proceso mediante el cual la cultura asimila el evangelio a partir de sus propias raíces culturales”. Esta asimilación, sin embargo, no es

pasiva. La mediación cultural conlleva la incorporación de lo propio y específico del lugar y el tiempo en el que son pronunciadas las palabras. La cultura no es sólo un recipiente. Tiene la porosidad suficiente para penetrar la matriz evangélica. La relación es dialéctica. Y de ese diálogo surgirán nuevas pautas y conductas, donde la comunidad vive su propia cultura. Es la cultura que se amasa cotidianamente en acciones, expresiones, costumbres, relaciones en la comunidad y con la naturaleza y los medios de trabajo y producción. En Brochero la utilización de saberes populares y expresiones referidas a las costumbres rurales de la zona, se perciben claramente como naturales del medio en el que vive. No son frases o léxicos impostados, sino genuinos, que se advierten incluso al considerar los destinatarios de sus cartas, y a veces hasta en las presentaciones formales ante las autoridades donde gestiona obras para la zona. En ese andar el cura se deja penetrar por la cultura del lugar. La utilización de determinados dichos, palabras o refranes³ en sus cartas, señalan que están profundamente incorporadas a su modo de ser, forman parte de su cultura, no es para la apariencia ante los interlocutores, con el fin de

² La realidad mundial de fines del siglo XIX, percibida también por la Iglesia Católica, se plasma en la *Rerum Novarum* (de 1891), que reintroduce la problemática de los empobrecidos en la misión eclesial. La preocupación social de Brochero se inserta en este contexto internacional, aunque lo determinante sea “la pobreza franciscana”, que caracteriza el Cura como dominante en la zona traserrana. Es la intuición teológica de Brochero que surge de su experiencia antropológica.

³ “El buey por el asta y el hombre por la palabra se joden”. (C., 14-8-1904)

mover su sensibilidad o despertar mayor simpatía. Le nace, y así se expresa.

El proceso de inculturación implica introducirse en las culturas de otros/as, dejarse penetrar por ellas. Supone sumergirse en la cultura del tiempo y del lugar donde se vive. No como pase mágico, sino como proceso, que no es lineal, ni unilateral, sino dialogal, porque son sujetos y situaciones no individuales ni únicas, de cuya relación surgirán cambios tanto en los protagonistas como en el “ambiente” en el que actúan. La inculturación requiere el diálogo de sujetos activos, no pasivos. Y también diálogo de situaciones, con diversos polos de la realidad inter influenciados, que son modificados. No hay auténtica inculturación si hay imposición, cooptación o asimilación unilateral. Para que se produzcan cambios para mayor bienestar de la comunidad, el diálogo debe partir desde su mismo subsuelo, la identidad de lo que se reconoce como propio. (Los satisfechos no necesitan; y más aún, rechazan este tipo de cambios).

Con ello se vuelve a la esencia evangélica del “Et verbum caro factum est”. (en griego: kai ó lógos sarj egeneto), (jn,1, 14). ¿Cuál es la Palabra que se hace carne? ¿Cuál es el “logos”, el “verbum” (= el verbo en castellano es “acción”, “creación”), que “factum est”, “egeneto” = suscitó el “caro” o el “sarj” = carne, cuerpo, naturaleza hu-

mana? ¿Qué significa que la Palabra se corporiza? ¿Cuál es su lugar en el “mundo” cotidiano de las personas y los pueblos, las comunidades concretas de los sujetos y destinatarios de la “Buena Noticia”? No sólo se trata de que la Buena Noticia encarne-despierte-suscite-excite (“egeneto”) la VIDA en Comunidad, sino que el Evangelio (esa Buena Noticia) incorpore lo que el pueblo como comunidad ya viene valorizando de su vida, así como descartando lo que atenta contra el diálogo y el encuentro. La palabra se corporiza cuando se manifiesta en transformaciones de la realidad. Una palabra operante, que actúa en el escenario social a través de los sujetos que la encarnan y tienen incorporada.⁴ Palabra que nunca es definitiva, en la medida que los cambios de las realidades tampoco lo son. Para que el Evangelio sea una buena *noticia* debe encaminarse la transformación de las realidades de injusticias; es decir poner en marcha procesos transformadores. Para que el evangelio como proyecto anunciado se concrete en la realidad como buena noticia a los pobres, necesitados, angustiados, etc...

Quizás ayude considerar que la “encarnación” divina se hace realidad a partir del cuerpo de mujer, (cuerpo subyugado y no valorado socialmente); y por eso continente de semillas de justicia y liberación. Cuerpo material que tiene sus componentes y un proceso en

⁴ Resulta más ajustada la expresión del texto griego: “Sarj” abarca la “naturaleza humana”, en su integralidad.

el tiempo hasta que ve la luz de la nueva vida. Y ese proceso se da en un lugar geográfico e histórico concreto... Con esto, además de acentuar la nota de “proceso”, intento responder desde la concepción bíblico-semítica integradora, al criterio racionalista dominante en occidente que impuso la lectura de la “palabra” unida a los conceptos abstractos de raciocinio, pensamiento, idea, excluyendo otras formas de comunicación de la persona humana (y del Dios revelado, también). Los signos religiosos, no sólo bíblicos, muestran “comunicaciones” desde los fenómenos naturales, manifestaciones culturales y expresiones corporales. Está muy vivo en nuestras culturas originarias. Procesos similares constatamos en las realidades humanas y sociales.

En la inculturación debe existir un intercambio e interacción de sujetos diferentes, individuales o colectivos. El diálogo, como todo diálogo auténtico, debe tener el doble movimiento de escuchar y ser escuchado. En ese contexto, el diálogo exige, provoca y genera ENCUENTRO. Sin encuentro no nace la COMUNIDAD. “Somos mucho más que dos” (Benedetti). El diálogo y el encuentro se producen en escenarios que se comparten (perspec-

tivas, tareas, obras); y se manifiestan, transmiten y contagian COMUNICANDO. Comunicar es un modo de salir del propio mundo para extender lo que se quiere para bien propio o colectivo. Cuando se utilizan medios de comunicación para provocar rupturas, divisiones, odios se desvirtúa lo principal que es la generación de COMUNIDAD-PUEBLO; La amistad social, que tiene como base la verdad, la solidaridad y la justicia. La primacía del YO, del individualismo - personal o social-, genera INCOMUNICACIÓN, encierro, desprecio, etc.

Este proceso es el de la **comunicación brocheriana**, nutrida de usos y costumbres de la cultura serrana. Es importante reflexionarlo porque la formación del Cura y su práctica está tironeada por el contexto hegemónico del racionalismo enciclopedista, que también atraviesa a la teología en la contradicción de fe y razón, alma y cuerpo, bueno y malo, etc. Después del primer fracaso, Brochero incorpora escenarios traserranos o ubica hechos bíblicos en la geografía local.⁵ En sus escritos y cartas sus palabras se “corporizan” en objetos, hechos y acontecimientos que permiten una rápida comprensión del texto hablado o escrito.

⁵ Brochero dice: “Hay que evitar las ocasiones de pecado. Si una senda es ocasión de pecado, hay que evitar esa senda. Han de hacer como mi macho Malacara, que una vez tropezó yendo de noche por una senda de la sierra. Y desde entonces no hay poder humano que lo haga pasar por la misma senda”. O el escenario: “Los Reyes Magos cuando se encontraron con Herodes, habían venido por el camino de Dolores en busca del Niño Dios recién nacido. Avisados por el Ángel, volvieron por otro camino; atravesando la Sierra Grande, siguieron a Santa Fe; y por allí volvieron a su tierra.”

Cultura “descerebrada”

Sin contemplar la integralidad del cuerpo humano y social, la comunicación es parcial e incompleta; y más difícil de comprender cuando sólo se limita a las palabras pronunciadas o escritas. Desde una concepción integradora, la cultura avanzó superando la visión parcializada del intelectualismo académico, ilustrado, “doctoral” o puramente racional. Cultura es lo que la comunidad-pueblo cultiva, como forma de vida y construcción colectiva. No es el resultado de elucubraciones teóricas, que en todo caso son posteriores a los datos de las realidades. Aplicando a la cultura el calificativo de “descerebrada” es posible abundar en las culturas negadas por las culturas hegemónicas, que imponen sus pautas de vida, conductas, consumos, etc.. Porque lo “descerebrado” se refiere a lo negativo de lo racional y “correcto”. Se piensa y se dice que le falta “cerebro” para ser bien integrado al mundo de los “normales” o “normatizados”. Los “locos” están en otro lugar, el manicomio.

Pero justamente se trata de no ubicar la comunicación sólo en el “cerebro”, sino en las otras partes del cuerpo, humano y social, que tienen diversos modos de expresiones. La subestimación de miembros del cuerpo (o los

cuerpos) imprescindibles para vivir (manos, piernas, estómagos, “corazón”, movilizaciones, agrupamientos, etc.), establece la desigualdad ubicando arriba, dando visibilidad a las palabras o ideas o pensamientos correctos y adecuados (ordenados y “por la vereda”, según el Protocolo⁶). Y coloca en situación de menoscabo o subordinación o menosprecio las malas palabras, los malos pensamientos, las expresiones incorrectas, burdas, mal habladas, desordenadas, dichas o expresadas. La cultura comunitaria, del “común” o “popular”, en el esquema racionalista liberal está doblemente marginada: Es la cultura vulgar de los ninguneados socialmente por las élites o minorías dominantes, apoderadas también de los aparatos culturales que surgen desde el manejo de las instituciones políticas. Pero además no es reconocida como tal, porque no surge ni reside prioritariamente en la complejidad de las realidades corporizadas de la sociedad. Residen en el submundo; están en los subsuelos, se reducen a subculturas. Claro que desde el Cura Brochero hasta hoy se ha avanzado en este aspecto; pero sigue siendo un escenario de disputa, no diferente a otros en los que los sectores populares definen su lucha por dignidad y justicia social.

⁶ El Protocolo que pretendió imponer la Ministra de Seguridad Bullrich, no fue “entendido” por la multitud que se convocó el 8 de marzo, en el Día Internacional de la Mujer, ya que llenó calles y veredas, sin “escuchar” la “comunicación” oficial. ¡Y las fuerzas de la represión no pudieron hacerlo respetar! Claro ejemplo de la “incomunicación” que resulta, cuando la “supuesta comunicación” no sirve para modificar conductas o resultan adversas a los/las sujetos destinatarios. No hay comunicación sin diálogo.

Comunicación y lenguaje brocheriano

Cuando hablamos de la comunicación y lenguaje brocheriano no estamos hablando sólo del Cura Brochero; sino de él y sus comunidades, con sus propias realidades, necesidades, problemas, proyectos, soluciones, emprendimientos colectivos, trabajos comunitarios. Todo ello en el contexto socio-económico de Traslasierras, que el Cura Brochero ve, conoce y caracteriza de *pobreza franciscana*, no sólo como resultado de la postergación de los gobernantes, sino por las propias limitaciones, en gran parte impuestas por el aislamiento geográfico y una economía de subsistencia. En este contexto existe una incomunicación estructural y otra, no desligada de ella, que se deriva de la pobreza existente. La contrapartida COMUNICATIVA es el desarrollo, la integración y el bienestar del pueblo y de la región.

Esta realidad le impondrá al Cura diferentes formas comunicativas, que despliega a lo largo de su protagónica presencia en Traslasierras. Las resumo en cuatro manifestaciones:

1. La insistente y perseverante utilización de los MEDIOS DE PRENSA, a través de su relación con periodistas y propietarios de los diarios, de variada orientación ideológica que frecuenta. Y responde a las entrevistas o invita a visitar su

Curato; y así se hacen eco de sus iniciativas. Él mismo ejerce de periodista, enviando sus notas para hacer “atmósfera”.⁷

2. Sus cartas, así como sus cajones de fruta, quesos, damajuanas de agua o cigarros de chala son instrumentos de los que el Cura Brochero se vale para abrirse paso y comunicarse con quienes tienen en sus manos los poderes para decidir la realización de las obras que la zona transerrana necesita para romper su incomunicación estructural. 469 son las cartas del Cura Brochero a diversas relaciones sociales, religiosas y políticas, recuperadas y publicadas por el episcopado argentino. Pero además de esto, para el Cura también es importante la comunicación entre los pobladores, como instrumento para su mayor bienestar. Para ello Brochero realiza gestiones por la instalación de telégrafos y estafetas de correo, tanto en Traslasierras (Nono, Panaholma y Chancaní), como en sus pagos santarroseños. Y el servicio de Mensajería de Soto a Dolores en 1888.

3. Destaco los CAMINOS construidos por su iniciativa, que perduran; y el PROYECTO DEL TREN SOTO-VILLA DOLORES, como obra principal para romper el aislamiento y la incomunicación de la

⁷ Cfr.: de Denaro, Liliana. *La faceta periodística del Cura Brochero*. Editorial Centro de Estudios Brocherianos, Cruz del Eje, Pcia. Córdoba, 2012.

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE DEL CURA BROCHERO

zona, que no se construyó por oposición de intereses políticos y económicos del momento, pero le insumió 40 años (1882-1912) de sus 45 de vida compartida en Traslasierras.

4. En este contexto donde la COMUNICACIÓN tiene distintos canales, que animan y fortalecen el diálogo, el encuentro y la participación comunitaria, hablo de las “gauchadas” como lenguaje brochero, como forma privilegiada de comunicación porque es su misma vida de servicio. Las GAUCHADAS, que las mujeres del Oeste resumen en tres palabras grabadas en la medalla recordatoria que le entregan: Escuelas, Iglesias, Caminos. Aquí entran las obras de diverso tipo para mejorar las condiciones materiales y espirituales de vida. Y los beneficiarios son individuos y comunidades, con la interrelación que suponen. A través de sus ACCIONES (gauchadas), que involucra a los serranos, se genera la

comunicación e integración social, que se experimenta beneficiosa para la calidad de vida del pueblo. Son acciones que hablan, dicen, contagian mandatos y valores, cumpliendo un rol pedagógico, al mismo tiempo que modifican o consolidan actitudes de solidaridad fraterna. En Brochero, las gauchadas son un modo de vida, están incorporadas a su quehacer pastoral. Por eso he señalado que “no se hacen estas cosas durante toda la vida si no existen motivaciones profundas, pasiones que arrastran y un fuego interior que las ponga en ebullición. Es decir, sin una auténtica espiritualidad. Sólo se es gauchero cuando la vida misma se transforma en gauchada”.⁸ Y en este sentido Brochero es un cura gauchero, aunque los serranos no lo designaban así, sino “Señor Brochero”, un trato respetuoso y en consideración a la ubicación del sacerdote en la época.⁹

⁸ Baronetto, L.M., *Las Gauchadas de Brochero*, Ed. Tiempo Latinoamericano, 8va ed., 2015, pag.4.

⁹ Cura Gauchero lo denominó la clase pudiente; y la dirigencia política que visitaba la zona, y en parte lo acompañó, aunque en algunos casos pretendieron también utilizar la popularidad del Cura. Esta denominación de “cura gauchero”, que se impuso bastante, fue más por el porte externo, de usos y costumbres propias del andar del hombre de las sierras, que por lo que realmente puede considerarse como identidad gauchesca, a través de la solidaridad, de tender la mano, de escuchar y acompañar en todo momento al que lo necesita. A ningún serrano, que vestía como el cura, que debía protegerse del calor o del frío con sombrero, pañuelo al cuello, y poncho, así como saber usar los aperos, los estribos o las espuelas para cabalgar, o conocer el andar de las cabalgaduras y los saberes propios de la vida campesina, incluso referidos a la fauna y flora del lugar, etc., se le ocurriría nombrar al Cura como “gauchero”. Pero si experimentaron sus “gauchadas” en sus iniciativas pastorales y sociales, de carácter colectivo, beneficiosas a las personas. Y realizadas desde el rol de sacerdote según las características de la época, que le asignaban un liderazgo de importancia, como a pocos, más en los poblados pequeños. Sobre su propia imagen Brochero en relación a los turistas dirá que “estos vienen creyendo que van a encontrar un bicho raro.”

A propósito de las “malas palabras”

Las “malas palabras” usadas por el Cura Brochero, fue uno de los aspectos observados en el proceso de canonización, y cuestionadas durante sus largos años de pastoral en Traslasierras. Y se han escritos notas, incluso de renombrados literatos, hasta libros como “Los Caranchos y el Cura Brochero” del misionero jesuita Antonio Aznar¹⁰, para intentar explicaciones al uso del “carajo”, o del “joder”, como era – y es – en el uso corriente de nuestro lenguaje. No pasaron desapercibidas en su tiempo, ni después.

Tanto esas “malas palabras”, como otras expresiones consideradas impropias de un sacerdote, y más aún en las predicaciones, ocasionaron denuncias, como la de la “dama de copete”¹¹ ante el obispo (1878), que requirieron sus descargos formales. ¿Por qué “malas” palabras? ¿Para quiénes eran “malas”? Pareciera que la “vulgaridad” del lenguaje del Cura Brochero molestó a la “dama de copete”, pero no a la ama de casa serrana. Es un dato de la realidad que las llamadas “malas palabras”, que no eran excepcionales en el lenguaje de la gente, especialmente de los varones, no fueron inofensivas. Resultaron ofensivas a determinado público, aunque no indican una intencionalidad en ese sentido. Pero generaron conflictos, como pasa cuando en la vida se opta

por una parte, una parcialidad o un partido. Lo importante y excepcional, sin embargo, no es el conflicto, a veces inevitable, sino su resolución. Brochero no apeló a las formalidades canónicas (porque tampoco había normas transgredidas), sino que lo resolvió en la consulta y participación de la comunidad: “Si con tal o cual expresión de sus predicaciones se entendían mejor o no”. La aprobación del aplauso o la congratulación de sus feligreses dejan resuelta la cuestión. ¡Y a otra cosa con la “dama de copete”! Pero él mismo afirma, como estrategia defensiva: *“que diga yo por costumbre esa palabra, no tengo memoria para ello. Pero es tanto lo que a veces cargan a uno esos serranos que pudiera ser se me haya ido sin que yo ahora lo recuerde”*.¹² O le atribuyen dichos, que en gran parte han sido recogidos por la tradición oral. Y por esto mismo han tenido amplia difusión y trascendencia, lo que a su vez indica una lectura encarnada de sus largos años de apostolado transerrano. Sin esquivarle al bulto, el Cura Brochero resolvió los cuestionamientos desde lo formal, sin renunciar ni atenuar su opción por la cultura popular. -

¹⁰ Aznar, A., *Los Caranchos y el Cura Brochero, su lenguaje enfático*, Córdoba, 1956.

¹¹ Baronetto, L.M., *Brochero por Brochero*, Ed. CEB, 2020, pg. 77.

¹² Id., pg. 81.